

15 de agosto de 2000

Mis queridos hijos, cuánto (1) anhela el Reino acogerlos. Cuánto deseo que todos ustedes (2) le digan "sí" a mi Hijo, a mi llamado de misericordia. (3) Hoy les envío el regalo del amor. Con este regalo, muchas almas pueden ser salvadas para el Reino de los Cielos. (4) Se necesita mucho sacrificio para vivir este tipo de amor. Solo cuando pidan este tipo de amor podrán experimentar este regalo que nunca deja de darse. Tanta tristeza reina entre este pueblo mío. (5) La tristeza se recibe y la tristeza se vive. Con este amor, ustedes eliminan no solo la tristeza, sino también los efectos de esa tristeza. Hijos míos, escuchen a su Madre, porque (6) ella les habla desde un corazón lleno de dolor al ver a sus hijos sufrir innecesariamente. (7) Está al alcance de ustedes consolar a los afligidos, aliviar a los enfermos y amar a los que no son queridos. (8) Al decir "sí", esta gracia llega a su corazón y a su alma para hacer lo que les he pedido.

(9) La paz, la paz de Jesús esté con ustedes. Gracias por estar aquí. Sepan que los bendeciré.

1. El deseo de Dios por ti:

“El Reino anhela abrazarlos.”

La apertura del mensaje enfatiza el deseo de Dios de salvar a toda persona. En lugar de presentar únicamente a la humanidad buscando a Dios, resalta que es Dios quien primero desea la comunión con nosotros.

Este lenguaje recuerda pasajes como:

- Lucas 15 (el padre que espera al hijo pródigo).
- 1 Timoteo 2:4, donde se nos dice que Dios quiere que todos los hombres se salven.

María dirige la atención no hacia ella misma, sino hacia el Reino y hacia la invitación amorosa de Dios.

2. El llamado:

“Digan “sí” a mi Hijo, a mi llamado de misericordia.”

La palabra “sí” evoca inmediatamente el Fiat de María en Lucas 1:38.

Desde una interpretación mariana, María invita a los creyentes a imitar su entrega total a Cristo.

Obsérvese el orden:

- Sí a Jesús.
- Sí al llamado de María, que es un llamado a la misericordia porque conduce a Jesús.

La misión de María siempre está centrada en Cristo.

3. Una gracia especial:

“Hoy les envío el don del amor.”

El “don del amor” puede entenderse como una gracia especial para participar más profundamente en la caridad de Cristo.

El mensaje explica que este amor:

- salva almas;
- requiere sacrificio;
- debe ser pedido;
- es un don que nunca deja de darse.

Esto refleja la virtud sobrenatural de la caridad, que se recibe de Dios y no es simplemente el resultado del esfuerzo humano.

4. Lo que Dios nos pide:

“Se necesita mucho sacrificio para este tipo de amor.”

Este es uno de los temas espirituales más fuertes del mensaje.

El auténtico amor cristiano tiene un costo.

Hace eco de las enseñanzas de Cristo:

- tomar la propia cruz;
- amar a los enemigos;
- dar la vida por los demás.

María describe un amor que imita el amor sacrificial de su Hijo.

5. El sufrimiento en el mundo caído:

“El dolor se da y el dolor se vive.”:

Esta frase reconoce la realidad del sufrimiento en un mundo marcado por el pecado.

El mensaje no promete que el sufrimiento desaparecerá; más bien afirma que el amor transforma sus efectos:

“Con este amor, ustedes eliminan no solo el dolor, sino también los efectos del dolor.”

Espiritualmente, las obras de misericordia pueden borrar circunstancias dolorosas y convertirse en un instrumento de la sanación de Dios.

- la soledad;
- la desesperanza;
- la amargura;
- la falta de esperanza;
- el aislamiento.

La misericordia puede borrar estos dolores.

6. El dolor maternal de María:

“Habla desde un corazón lleno de dolor...”

Esto refleja el título tradicional de María como la Virgen de los Dolores.

Su dolor no es desesperación, sino una participación compasiva en los sufrimientos de sus hijos.

Esto recuerda la presencia de María al pie de la Cruz en Juan 19:25–27: “Cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.”

7. Obras concretas de misericordia:

"Está al alcance de ustedes."

- consolar a los afligidos;
- confortar a los enfermos;
- amar a los rechazados o no deseados.

Estos se asemejan a las obras de misericordia espirituales y corporales de la Iglesia.

El énfasis no está en experiencias místicas extraordinarias, sino en los actos ordinarios de la caridad cristiana.

8. La gracia hace posible la misión:

“Al decir sí, esta gracia llega a su corazón y a su alma...”

María no sugiere que estas obras puedan realizarse únicamente con las fuerzas humanas.

Más bien:

- el creyente responde libremente con un sí;
- Dios concede su gracia;
- la gracia hace posible la caridad.

Esto refleja la enseñanza católica de que la gracia precede y fortalece nuestra cooperación con la voluntad de Dios.

9. La bendición de la paz

El mensaje concluye:

“La paz, la paz de Jesús esté con ustedes.”

Una vez más, la paz pertenece a Jesús.

María señala más allá de sí misma hacia la paz que Cristo da, recordando Sus palabras después de la Resurrección en Juan 20:19: “Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando los discípulos reunidos con las puertas cerradas por miedo a los dirigentes judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”

Reconociendo las acciones de María en este mensaje:

- Una Madre que anhela que sus hijos entren en el Reino de Dios.
- Aquella que siempre dirige a las personas hacia su Hijo.
- Una intercesora que anima a abrir el corazón a la gracia.
- La Madre de los Dolores, que comparte el sufrimiento de la humanidad.
- Una maestra del amor sacrificial.
- Aquella que llama a los creyentes a practicar las obras de misericordia.

El mensaje en resumen:

- Di "sí" a Jesús.
- Pídele a Dios el don del amor sobrenatural.
- Acepta los sacrificios que requiere la verdadera caridad.
- Lleva la misericordia de Cristo a los que están afligidos, enfermos o abandonados.
- Confía en que es la gracia —y no solo el esfuerzo humano— la que hace esto posible.